

vencionalmente. El *Sahitya-Darpana* acepta esta doctrina, y aun descende á presentar ejemplos de los varios modos como pueden transmitirse las denominaciones convencionales, que es la manera práctica de demostrar su tesis usada por los escritores griegos de la escuela glotológica correspondiente (1).

---

(1) La lingüística latina, derivación de la griega, no ofrece en sus caracteres generales novedad alguna respecto de ésta; por eso hemos prescindido de ella en las comparaciones que acabamos de hacer. Por lo que se refiere al origen y naturaleza de las denominaciones, los latinos reproducen, como veremos, las doctrinas griegas en general, y algunos como Lucrecio (*De rer. nat.*), identifican todo ello con el origen del lenguaje.

El problema aludido preséntase hoy y viene á plantearse con relación á la naturaleza de las raíces, cuyo estudio está á la vez íntimamente enlazado con la formación de las lenguas, y consiguientemente con el fundamento originario del idioma primero, llevando así á determinar la facultad del habla en el hombre,

## La fase glotológica greco-romana.

### IV

Los estudios glotológicos en Grecia. Origen de estos estudios entre los griegos. Los tiempos primitivos. Las escuelas filosóficas. El período filológico-gramatical. Analogistas y anomalistas. Principales gramáticos. Introducción en Roma de la Filología y principios gramaticales griegos. Líneas generales de la Glotología romana como derivada de la griega. Sistematización de la filología griega. Estudios *técnicos, histórico-exegéticos y críticos*. Significación y alcance lingüístico y literario de dichas tres fases filológicas. Relaciones glotológicas de los griegos con otros pueblos. El Zend-Avesta, la Versión de los 70, Sanconiaton, Hannón, etc. La elaboración de la gramática crítica, y enlace mutuo entre la gramática crítica, la exegética y técnica. La Cuestión homérica como centro de crítica griega y posterior. Influencia doctrinal de Aristarco y Zenódoto. Duración del período Alejandrino y aspecto general de su importancia. Crates de Mallos, iniciador de los estudios glotológicos griegos entre los romanos. La formación lingüística romana y procedimiento inverso de su desarrollo comparada con la griega. Fases y secciones de la filología romana. Los monumentos literarios del período primitivo desde el punto de vista filológico. Las 12 tablas, los himnos salios y canto de los Arvales. El verso saturnio en la edad primitiva. Período arcaico, y causas del movimiento filológico en el mismo. La tendencia innovadora helenizante y la conservadora antihelénica. Invasión del método gramatical griego. Escuelas gramaticales, gramáticos de esta época é innovaciones en la lengua. El *sermo urbanus* y el *sermo plebeius*, é influencia glotológica de las especies de métrica entonces existentes. Época de Cicerón. Las escuelas griegas de este período. Movimiento filológico gramatical de esta época. Representación de Varrón. La edad imperial. Carácter glotológico y gramatical de ella. Escuelas retóricas y gramáticos de la misma. Influencia de Séneca. El siglo primero de la Era vulgar, su carácter filológico y tratadistas gramaticales. Idem del segundo. Idem del tercero. Idem del cuarto hasta la caída del Imperio. Escritores gramaticales de los siglos VI, VII y VIII, y comienzo de la Edad Media. Representación filológica de San Isidoro de Sevilla.

Mientras los estudios gramaticales tomaban entre los indios la dirección indicada, iniciábanse en Europa con muy distinto carácter. La gramática sánscrita salió de los Vedas y la gramática griega iba á salir de la Filosofía, á cuyas leyes hubo de ajustarse por mucho

tiempo, sin conseguir emanciparse de su tutela y dejar el sello de su origen. Se estudió la gramática entre los griegos, no para fijar la categoría de palabras ni frases, sino para examinar su valor ideológico; se estudiaron las flexiones, no para conocer su origen, sino para poder apreciar á qué operación del entendimiento respondía cada caso. «Tomad, dice Breal en sus *Mélang. de Mythol. et de Lingüistique*, uno á uno los términos técnicos de que aun nos valemos en las escuelas: tras el sustantivo descubris la substancia, tras el adjetivo veis el atributo. El sujeto y el régimen son nociones que pertenecen á la lógica al menos tanto como á la gramática. La idea de que el verbo *ser* es necesario á todas las frases, como lo es en todo los juicios, se enlaza estrechamente con la teoría del silogismo.» Por eso comienzan sus investigaciones glotológicas sin preparación analítica alguna y sin otros conceptos fijos que los puramente psicológicos; de esta suerte, queriendo crear la gramática, producen la filosofía general del lenguaje. Dicho se está que faltos de método de análisis, verdadero procedimiento en principios gramaticales, no podían hacer grandes progresos, y la evolución de sus estudios hubo de ser muy lenta é irregular.

Pasó aquel período primero de formación literaria, cuya infancia se deslizó bajo la tutela sacerdotal, como pasó para los indios la época de sus profetas, sin interés conocido para la Filología; pasaron los tiempos heroicos que proporcionaron en las grandes epopeyas homéricas el estímulo mayor para los trabajos de los gramáticos Alejandrinos; con los tiempos de Solon, con el engrandecimiento de Atenas y en medio de las agitaciones de este período, la literatura griega llega á su esplendor y la historia, la filosofía y la religión, expresadas hasta entonces y envueltas en conceptos poéticos, toman vida propia y modo de ser individual.

La escuela itálica y la escuela atomística, representantes en filosofía del espíritu dorio y jonio respectivamente, cuyo antagonismo se manifiesta en todas las ramas de la civilización helénica por caracteres muy definidos, ensayaron tratar puntos generales de lingüística, como después lo han hecho igualmente la de los sofistas y la socrática. A ellas se deben las observaciones tradicionales de Pitágoras, si hemos de creer á los filósofos neoplatónicos, sobre el origen de las denominaciones; las de Demócrito sobre la naturaleza y origen del lenguaje; las investigaciones lexicológicas y fonéticas de Protágoras, Hipias y Pródico, como también las ideas atribuidas á Sócrates en esta materia (1).

Platón en diversos lugares de sus obras, especialmente en el *Krátilo*, diálogo consagrado al estudio de

---

(1) Sobre historia gramatical griega no existe hasta ahora trabajo alguno completo y perfecto, si bien reunen muchos datos: Lersch, *Die Sprachphilosophie d. Alten*; Steinthal, *Geschichte d. Sprachwiss. bei den Griech. u. Röm.*; Classen, *De Gramm. graec. primordiis*; Schmidt, *De Alexand. gramm. y De Stoic. grammatica*, así como su *Beitrage z. Gesch. d. Gramm. d. Griechisch. u. Lateinisch.*; Schoemann, *Die Lehre v. Redetheilen nach d. Alten*; Graefenhan, *Geschich. d. klassisch. Philol. in Alterthum*, etc. Son dignos de mención por analogía, y siquiera sea por el olvido no del todo justificado en que han caído: la *Historia linguae Graecae* de F. Burton, impresa en Londres en 1657, en 8.º; la *Hist. graecae ling.* de L. Ingewald, impresa en Leipzig en 1691, en 4.º; la *Hist. critico-litt. graecae ling.* de L. Reinharó, Leipzig, 1728, en 8.º; la *Introd. in hist. ling. graecae* de Th. Chr. Haerlés, Altenburg, 1778, 3 t. en 8.º

Lo mismo puede decirse de la historia crítica de glotología latina, derivación de la alejandrina. Suetonio entre los antiguos, Suringar para la historia de los escoliastas latinos, Reisich para la historia de la lengua, y Eckstein para la historia de la enseñanza de ésta, son las fuentes generales comunmente consultadas, como son especiales para Varrón las obras de Boissier y Wilmamm *De M. T. Varronis lib. grammaticis*. V. asimismo la excelente colección de los *Grammatici latini* de Keil, que como todos los *Corpus Grammaticorum* griegos y latinos existentes, proporcionan la crítica en las mismas fuentes.

las denominaciones —*Περὶ ὀνομάτων ὁρθότητος*,— y Aristóteles, en varios de sus escritos, entre ellos en la *Poética*, plantean, además de los problemas generales sobre las relaciones de la palabra y de la idea ofrecidos con criterio no siempre preciso y bien definido, otros referentes á conceptos directamente gramaticales, como veremos adelante. La doctrina de Platón sobre el carácter íntimo de las palabras en cuanto expresión de los conceptos, tiende á establecer que en el lenguaje existe un elemento convencional (*συνθεκε και ομολογια*) con cierto fundamento en la naturaleza de las cosas denominadas que debió ser norma para la imposición del nombre peculiar de cada una. El mismo Platón se declara partidario del simbolismo alfabético, según el cual cada letra, como representación de su sonido, tiene una equivalencia peculiar expresión de un orden de ideas determinado. Prescindiendo de esto último y salvadas las diferencias generales de procedimiento, no puede decirse que la teoría de Aristóteles sea muy desemejante de la de su maestro; el estagirita sostiene, en efecto, que las palabras alcanzan valor significativo, no como instrumento natural del lenguaje, sino como convención (*κατα συνθεκε*), pero con fundamento de semejanza en los sonidos naturales ó en la *onomatopeya*. De una manera general cabe afirmar que las opiniones dichas de Platón y Aristóteles son como un intermedio entre la de Demócrito, que hacía á las palabras de valor puramente convencional, y la de Epicuro, según cuyos principios deben considerarse cual derivación necesaria de la naturaleza. Aquella expresión de Heráclito «las palabras son como la sombra de las cosas,» pudiera tener algún sentido en las teorías á que nos referimos, y es idea que efectivamente cabe traducir por esta otra de la Retórica de Aristóteles: *Τὰ γὰρ ὀνόματα μῆματά ἐστιν*, y por varias frases análogas de Platón.

Las doctrinas de estos dos grandes filósofos, importantes por la significación científica de sus autores, fueronlo también por el influjo histórico que han ejercido en otras escuelas posteriores. Las ideas y clasificaciones aristotélicas principalmente, facilitaron no poco el camino á los filósofos estoicos, quienes en su afán perseverante de hacer resaltar la importancia de su sistema dialéctico, centro de sus especulaciones científicas, y del cual eran partes muy significadas la Retórica y la Gramática, hicieron adelantar de tal suerte las investigaciones sobre esta última, que hubo luego de desprenderse de la filosofía para constituir cuerpo doctrinal independiente, originándose pronto el periodo llamado *gramatical*. Las distinciones de casos y modos, del artículo y de la partícula, de nombre substantivo y apelativo etc., fueron declaradas por los filósofos del estoicismo y completados otros conceptos glotológicos con las ideas dialéctico-gramaticales que asiduamente cultivaron.

El periodo filológico no había llegado, sin embargo. Como en la India al terminar el periodo védico, así en la Grecia dan comienzo los estudios filológico-lingüísticos al desaparecer el clasicismo. Muertas las formas dialectales, los inmensos tesoros de la literatura helénica resultaban ya para muchos inaccesibles, y sólo á contados eruditos era dado saborear sus bellezas en la lengua que los contenía (1). Para con-

(1) El griego antiguo no era hablado de un modo uniforme por los helenos; la lengua primitiva común de los griegos debe decirse que es una lengua puramente hipotética. No existe una clasificación científica de las múltiples formas dialectales, ni tampoco es necesaria por la escasa significación literaria de algunas de dichas formas. La clasificación admitida generalmente por gramáticos y tratadistas de literatura griega es la que ya hizo Estrabón (VIII, 1, 2), en jónico y ático, eólico y dórico, con algunas subdivisiones. El dialecto más arcaico es el eólico, hablado en Beocia, Norte de Tesalia, Lesbos, colonias eólicas del Asia Menor, etc. Alceo, Safo, Corina y Teó-

servar, pues, aquéllos en su integridad y hacer revivir ante el pueblo las figuras venerandas á las cuales debía la Hélade su nombre y sus días de gloria, era indispensable la reacción literaria que prepara el análisis léxico y morfológico de las formas históricas, y que hubo de iniciarse con un movimiento gramatical muy acentuado en las escuelas de Alejandría, consagradas principalmente á las obras de Homero, de donde salieron en tan crecido número lexicógrafos, escoliastas y críticos de renombre. Dignos representantes

critos (en tres idilios) han hecho del beociano y lesbiano lengua literaria. El eólico se aproxima bastante al latín en sus flexiones, y muy singularmente al sánscrito. El dórico hablado en gran parte del Peloponeso y en todas las colonias dóricas, tiene algo de la sonoridad beociana, sobre todo en las odas de Píndaro y en los idilios de Teócrito, principales representantes de este dialecto; pero es bastante más áspero y duro en los trágicos, en algunos líricos como Alcman, y en los primeros filósofos pitagóricos que le han usado. El jonio hablado en las colonias jónicas del Asia Menor, en las Cícladas, etc., forma contraste con el dorio puro; es el griego asiático ligeramente suavizado, pero de una fluidez y armonía singular. Los poemas homéricos están escritos en el antiguo jonio, y las obras de Heródoto é Hipócrates pertenecen al nuevo. El ático hablado en Atenas y sus cercanías, es el tipo de una lengua perfecta y acabada; reúne la firmeza del dórico sin tener su dureza, la sonoridad del jónico sin su exagerada blandura; junta maravillosamente, decían los antiguos, y es la verdad, la dignidad y la elegancia, *σεμνότητα καὶ χάρις*. Es la lengua de Esquilo y Sófocles, de Tucídides y de Jenofonte, de Platón y Demóstenes, y demás escritores áticos, con pequeñas diferencias de subdialectos. La lengua común (*koine dialektos*), no es propiamente dialecto; es la lengua de los prosistas griegos sin distinción de origen, á partir de los tiempos de Alejandro. Aristóteles, Plutarco, Polibio, Estrabón, etc., son sus representantes.

De estas cinco formas helénicas hablan con extensión y con mayor ó menor exactitud los antiguos, entre otros, Juan el Gramático, quien en su *Arte* da la razón siguiente de ellas: *Διαλεκτός ἐστι γλώττης ἰδίωμα. εἰσι δὲ διαλεκτοὶ πέμπτει, ἀτθίς, δῶρις αἰολίς, ἰὰς, κοινή. καὶ ἀτθίς μὲν ἐκλήθη ἀπὸ ἀτθίδος τῆς κρῆνοῦ θυματρῆς. αἰολίς δὲ ἀπὸ αἰόλου τοῦ Ἑλλήνος. δῶρις δὲ ἀπὸ δῶρον τοῦ Ἑλλήνος. ἰὰς δὲ ἀπὸ ἰωνος τοῦ ξύθου τοῦ Ἑλλήνος θυματρῆς. κοινή δὲ ἐκ τοῦ τεσσάρων συννεστώσα. ἔχει δὲ ἐκάστη διαλεκτός οἰκεῖον ἰδίωμα.* (Puede

de este movimiento fueron los célebres bibliotecarios de los Ptolomeos, Calímaco, Eratóstenes, Zenódoto, Aristófanes y en especial Aristarco, cuyos trabajos pueden considerarse como la base de la crítica filológica, iniciada por Wolf en los tiempos modernos, y hoy de tan amplia aplicación. Si bien dentro del empirismo general antiguo de la investigación gramatical, prestaron grandes servicios en la clasificación y ordenación sistemática, no menos que en la apreciación de formas sintácticas.

verse también en el *Lexicon* griego de Gesner, el extenso trozo que traslada del mismo Juan el Gramático sobre los dialectos).

Tres grandes períodos pueden distinguirse en la vida histórica del griego. El primero que comienza con la poesía épica primitiva, se sostiene y brilla en las formas dialectales y dura hasta la aparición de la *lengua común*. El segundo que constituye la época del *κοινή διάλεκτος*, forma ática decaída de su elegancia clásica, que aparece en todo el imperio y dominación griega desde Alejandro y alcanza hasta los tiempos bizantinos. El tercero que se señala con la caída del imperio bizantino, y pasó á formar la etapa helénica, ya muy distinta, del griego moderno.

En la *forma común* mencionada, dicha vulgarmente *alejandrina*, debe distinguirse la fase de la literatura profana cuya representación hemos indicado, y cuyo carácter está en el desenvolvimiento libre de la lengua emancipada cada vez más del aticismo clásico, y la fase de la literatura religiosa que se manifiesta en primer término por el antiguo y nuevo Testamento, cuyos libros, escritos ó traducidos á dicha lengua, han llegado á nosotros.

La forma alejandrina se distingue en los escritores bíblicos: por diferencias *léxicas*, en cuanto se dan á las palabras significaciones que no habían tenido; por diferencias *morfológicas*, en cuanto se alteran algunas palabras y se componen otras nuevas; por diferencias *sintácticas* en el régimen gramatical; por diferencias *ortográficas* y *fonéticas* en la pronunciación y escritura de varias palabras; por introducción de *hebraísmos* ya en cuanto á vocablos ya á construcciones y modismos. Si se comparan el griego del antiguo y nuevo Testamento, la diferencia aparece principalmente en los *latinismos* (palabras y giros) debidos á la influencia romana, que aparecen en el nuevo Testamento, y no en el viejo. Una simple lectura de la Biblia en griego, basta para notar lo que acabamos de apuntar. (Cf. Winer, *Gramm. d. neutestam. sprachl.* y Tischendorf, *Nov. Test. graecae, Prolegom.*)

Por entonces comenzó á agitarse la cuestión de formación de las palabras entre *anomalistas* y *analogistas*, que hubo de revestir aspectos diversos en los tiempos subsiguientes, y esto contribuyó no poco á despertar la afición á los estudios gramaticales. Los primeros (dejando aparte las variantes que ofrece la controversia) sostenían, en general, con Crates de Mallos á la cabeza, que la analogía no entra en manera alguna en la formación de las palabras, las cuales no guardan relación con los conceptos que envuelven. Los *analogistas*, por el contrario, afirmaban (también en general) con Aristarco la existencia de leyes analógicas entre los conceptos y las palabras, de suerte que siempre categorías equivalentes (signo interior, que es clasificación de Aristarco), son expresadas por sonidos equivalentes (signo exterior). El gramático Herodiano inició más tarde, una opinión media concediendo parte á la analogía y parte á la formación anómala del uso en la constitución de las palabras, la cual dirección ha prevalecido entre los latinos, merced especialmente al criterio moderado y autoridad de Varrón, como diremos adelante.

Entre los gramáticos de las varias escuelas y épocas que aparecen después de Aristarco, merecen especial mención Amonio, Trifón, Dídimos el compilador y singularmente Dionisio de Tracia, autor de la primera gramática griega (*Τεχνη γραμματικη*) dispuesta metódicamente, y base de otras muchas. Solía citarse como mnemotécnico que comprende las *ocho partes oracionales* de la división de Dionisio, este verso de Homero (I l. 22, 59): *πρὸς δε με τον δύστηνον ἔτι φρονέοντ' ἐλέησον.*

Apolonio Discolo, Dositeo y Herodiano, entre otros, enseñaron la ciencia alejandrina en las escuelas romanas, á donde fué llevada la glotología griega por el célebre jefe de la escuela de Pérgamo, Crates de Mallos.

Establecidas ya las corrientes de comunicación doctrinal entre Grecia y Roma, surgieron pronto escuelas y filólogos en el Lacio que se esforzaban en emular las glorias del saber helénico, siquiera á éste recurriesen habitualmente como á fuente obligada de sus estudios filológico-gramaticales. Entre los muchos gramáticos de las diversas épocas de la literatura latina que habremos de mencionar, sólo Varrón, y más tarde un insigne ingenio español, Quintiliano (1), han ensayado

(1) Quintiliano, *ex Hispania, Calagurritanus*, como escribe Eusebio, fué el primero que abrió en Roma escuela pública de Retórica pagada por el Erario romano, según lo manifiestan el mismo Eusebio en su *Crónica* y S. Jerónimo al traducirla. Una biografía anónima inserta al principio de varias ediciones de las *Instituciones oratorias*, en la cual se pretende que Quintiliano nació en Roma, indujo á algunos á negar su nacionalidad española, entre los cuales se ha señalado E. Dowel en su *Vita M. F. Quintiliani per annales disposita*. Nicolás Antonio y otros después de él han tratado de evidenciar la falsedad de tal aserción y la ineficacia de los fundamentos en que se intentó apoyar. Fundamentos todos negativos tomados ora de que Marcial no cuenta á Quintiliano entre los españoles en su Epigrama LXII, ora de que los ascendientes de Quintiliano no estaban en España, y otros menos serios todavía. Baste notar, aparte de la insuficiencia intrínseca de tales negativos recursos en frente á testimonios positivos, que Marcial no habla en el lugar aludido de Quintiliano, porque menciona poetas, y Quintiliano no lo fué. En cuanto á lo segundo, aun dado que Quintiliano Declamator, avecinado en Roma, fuese abuelo de nuestro Quintiliano, no se sigue que éste naciese allí; Lucano nació en Córdoba á pesar de que su abuelo Marco Séneca estaba avecinado en Roma. Y no insistimos en este punto, porque tales conjeturas están justamente olvidadas, y son puramente gratuitas.

La obra que dió á Quintiliano universal renombre y la más importante en orden al estudio de la filología latina son sus 12 libros de *Instit. Orator.*, compuesta después de abandonar su cátedra de Retórica. Incompleta corrió dicha obra por bastante tiempo hasta que el célebre florentino Poggio la descubrió íntegra en Constanza, enviándola al *Aretino* (Leonardo Bruni), al mismo tiempo que daba noticia del hallazgo á Guarini por carta fechada en Constanza en 1417; carta que figura en varias ediciones de los escritos de Poggio, y reproduce Fabricio en la *Biblioteca lat.*, extractándola Mabillon en su *Iter Italicum*.

proclamar una legítima y bien entendida independencia de las enseñanzas griegas, sentando principios propios ó por lo menos vaciados en otros moldes que los anteriormente recibidos, siquiera el imperio decadente, llevando los gérmenes de su decadencia á todos los órdenes de la vida y de las letras, haya impedido ejerciesen toda la benéfica influencia que era dado esperar. Puede decirse que exceptuadas algunas figuras del relieve de las indicadas, en adelante la Glotología

---

La edición de las *Instituciones* que se cree más antigua es la hecha en Roma, sin año de impresión, por Ulrico Gallo, corregida por Campam, con un prefacio del mismo en el que se comparan Cicerón y Quintiliano. Siguiéron á ésta, aun en el siglo XV, otras ediciones ilustradas por los mejores comentaristas, entre los cuales figuran Lorenzo Valla, Rafael Real, Pomponio Sulpicio, etc. No pocas ediciones han reproducido los elogios tributados á Quintiliano por escritores como Marcial, Lactancio, Ausonio, S. Isidoro, Casiodoro, y después por Justo Lipsio, Vosio, Luis Vives, Angel Policiano etc., que bastan para atestiguar el aprecio grande en que el insigne español fué tenido siempre. (Puede verse en la *Biblioteca lat.* de Fabricio, l. 2.º, el gran catálogo de ediciones de Quintiliano, y en la misma, así como en la *Bibliot. ant.* de Nicolás Antonio, l. 1.º, el juicio de muchos escritores sobre las *Instituciones*). Es de advertir que las *Instit.* dichas han sido objeto de diversas correcciones y por críticos varios, entre ellos por Jano Gebhardo (*De crep. sive juvenil. curis l. tres*-1615), y J. Hermann Schmiuk (*Sintagma crit.* 1717), sin que las variantes sean, sin embargo, de mayor momento.

Sobre la labor de Quintiliano se han trabajado otras obras de preceptiva literaria; entre ellas debemos recordar la *Retórica* escrita en rabínico (conocida por el *Liquor Favorum*, trad. latina de su título rabino) del judío León de Mantua, la cual, si bien en parte formada sobre Cicerón, está basada en Quintiliano.

A las *Instituciones* acompañan en algunas ediciones las *Declamaciones mayores*, obra que tiene analogías con la precedente, si bien en varios puntos aparece en oposición con ella. Fundándose en esto último y en buen número de manuscritos que llevan el nombre de Floro, han negado fuese obra de Quintiliano, entre otros, Filelfo en su carta crítica á Tuscanella, Luis Vives *De corrup. discipl.* etc., Andrés Scoto *De Séneca rethore Dissert.*, y Erasmo. Apoyados en lo primero y en los manuscritos que llevan el nombre de Quintiliano, declaráronse por la afirmativa Lorenzo Valla, Ennodio, R. Agrícola, etc.

romana no es más que un pálido reflejo de los estudios helénicos según el procedimiento primitivo, que romanos y bizantinos procuran ordenar cada cual á su manera. Donato y Servio —s. IV,— M. Capela —s. IV,— Prisciano —s. VI— cuyos *Institutionum grammaticarum libri XVIII*, fueron norma de enseñanza durante la Edad Media, el extracto *De significatione verborum* de Verrio Flaco, hecho por Festo, y conservado por Paulo Diácono —s. IX,— así como la obra *Compendiosa doctrina* de Nonio Marcelo, y la inmensa labor de nuestro San Isidoro de Sevilla, cuya influencia trasciende á toda la época medioeval, constituyen representación significada de la Glotología romana en su fase de absoluta reversión á los procedimientos griegos. No de otra suerte en Bizancio, Focio, Céfalas, Suidas y los compiladores y escoliastas de la época, reúnen los restos del saber alejandrino, que á su vez reciben devueltos de los continuadores de las escuelas romanas, herederas en otro tiempo del saber helénico, y próximas entonces á fenecer.

Así llegó casi á extinguirse el estudio sistemático de los problemas lingüísticos, tan vivamente discutidos en Grecia y Roma, y aquella luz relativamente espléndida y brilladora que parecía destinada á alumbrar las tortuosas sendas por donde comienza su camino la glotología europea al entrar la fase medioeval, perdiase paulatinamente entre las ruinas del Imperio de Occidente para no volver á hacer su aparición, por lo menos á la manera de su sér primero.

No era poco, en verdad, lo que con aquellos estudios se había alcanzado al despertar la afición al clasicismo y sus obras, encauzando en tal dirección la crítica y espíritu literario, y suscitando con el empeño con que griegos y romanos procedieron, problemas múltiples de filosofía del lenguaje que aun hoy se agitan sin solución cierta. De aquel movimiento brotaron

la crítica de Zenódoto, Aristarco, etc., sobre los textos homéricos, y todos los escoliastas de Homero, de Hesiodo, de los trágicos, de Píndaro, de Aristófanes, de Tucídides, de Demóstenes, de Teócrito, de Platón, de Aristóteles....., que han proporcionado ópimos frutos á las generaciones subsiguientes. En Roma Stilón y Varrón, inaugurada la crítica de Plauto, han contribuido eficazmente, entre otros, á preparar el camino á la grande serie de expositores de Cicerón, de Horacio, de Lucrecio, de Virgilio etc., que publicaron sus trabajos en los primeros tiempos de nuestra era, y que abrieron las sendas filológicas y glotológicas á críticos y gramáticos hasta el advenimiento del semitismo filológico-lingüístico, el cual por obra de árabes y judíos se instaura en Europa, con general predominio sobre los restos de la filología greco-romana en la Edad Media (1).

(1) Prescindiendo de los muchos é importantes trabajos especiales sobre las diversas partes de la literatura griega y romana que no es dado enumerar aquí, aunque puedan ser muy útiles para ilustrar puntos varios de la Filología comparada, hemos de mencionar á este mismo fin, además de la ya citada *Historia de la lengua griega* de Haerles, de la *Bibliot. de literat. griega* de Schulz, de las *Lecciones* de F. A. Wolf, la obra capital y erudita aunque incompleta, de Bernhardt, *Grundriss der griechisch Litteratur*, la de Otr. Müller, *Geschichte der griechisch. Litterat.* etc. con anot. de E. Heitz, las de Bergk, Nicolai, K. Littl, W. Christ (forma parte del *Handbuch d. Klassisch. Alterthums-Wissenschaft* de Iwan Müller), la de F. Susemihl para los tiempos alejandrinos, —*Gesch. d. griech. Litterat. in d. Alexandrinerzeit*,— etc. Citemos también la hermosa *Biblioteca* de Anthim. Gazis —*Βιβλιοθήκη ἑλληνικῆς βλ. δὺο*— los *Principios de la hist. literaria griega* de Groddeck, y la *Guía de la Hist. liter. gr.*, de Horrmann. Por lo que hace á la literatura romana, las obras de Wolf, Bernhardt y Horrmann mencionados, que llevan igual título que las respectivas de los mismos autores sobre literatura griega y con método análogo; la excelente *Gesch. d. röm. Litterat.* de Teufel, la obra de igual título de Bhär con suplementos que alcanzan hasta la Edad Media, y, omitiendo otras, la interesante *Hist. de la literat. crist.* hasta Carlo Magno, de Ebert.

Aunque el carácter general de las investigaciones lingüísticas de los griegos sea filosófico y abstracto, no por eso ha de juzgarse que no hayan alcanzado á sistematizar sus principios en un orden práctico; á la manera que el carácter empírico y analítico de la gramática sánscrita no ha impedido á los indios elevarse á la filosofía del lenguaje y al examen de los problemas generales que éste presenta.

Mas por cuanto los procedimientos de aplicación han sido diversos entre los griegos, según los autores y el tiempo en que escribieron y el criterio de la época filosófica ó de la gramatical que domina en sus escritos, no hemos de seguirlos aquí en las alternativas que presentan, reservando para otro capítulo la exposición más determinada y concreta de la evolución del sistema gramatical, donde podrá apreciarse en particular el carácter de la glotología helénica. En líneas generales y acomodando á nuestro objeto la división harto vulgar que nos recuerda Quintiliano, pueden distribuirse los estudios lingüístico-gramaticales en *técnicos*, *históricos* y *críticos*. La gramática *técnica* se refiere al plan, orden y reglas para hablar y escribir la lengua, y por eso denominábase también gramática *metódica*; la *histórica* ocupábase de la parte expositiva en el lenguaje escrito, y de comentar los autores de épocas anteriores, que por ello se conocía igualmente por el nombre de gramática *exegetica*; la gramática *crítica* proponíase la corrección de los escritos y el examen de su genuinidad y autenticidad.

En el desenvolvimiento de la parte *técnica* gramatical griega se ha trabajado desde los comienzos de estos estudios por los escritores que hemos mencionado ya. De él se han ocupado Demócrito al discutir la naturaleza de los nombres y de los verbos, y el carácter de los dialectos, como escribe Diógenes Laercio; Platón que en varios diálogos trata del análisis fonético y morfológico; Aristóteles que examina las partes del discurso, y así en orden á la sintaxis como á la retórica, estudia el lenguaje por aquella singular manera que le hace acreedor á que Dión Crisóstomo coloque en él el principio de la gramática; Teodoces, Teofrasio, y sobre todo la escuela estoica que tanto trabajó en el análisis de los elementos de la palabra, elevando sucesivamente á ocho las partes del discurso, como ya notaban Dionisio de Halicarnaso, Quintiliano y Prisciano; Dionisio de Tracia, denominado el *técnico* por Eustates (del nombre de su *Tekne grammatike*) que figura á la cabeza de todos los que trataron de gramática *técnica*, por su método y por su análisis, definiciones, divisiones etc. de nombres, verbos y demás partes

del discurso, y que ha sido objeto de estudio por los principales comentaristas de la antigüedad (1). En general, después de Aristarco y Crates, quien por su saber filológico, por la eficacia de su acción en el estudio del griego en las escuelas romanas, y por el número de sus discípulos, puede decirse príncipe de los *técnicos*, todos los que formados en su escuela, ciertamente muy numerosos, se propusieron dar á conocer entre griegos ó romanos la estructura de la lengua helénica, han sido cultivadores de la parte gramatical *técnica* de que venimos hablando. Por este camino han llegado los griegos á la rigurosa analítica que revelan algunas de las obras que se han conservado y otras de que se tiene noticia. Cinco libros escribió Apolonio Discolo sobre los acentos, con otros más sobre cuestiones prosódicas y ortográficas, en lo cual tuvo por imitadores, entre otros que enumera Fabricio en su *Bibliotheca graeca*, á Arcadio el Antioqueno, á Nicanor que compuso seis libros sobre signos gráficos y sobre los de Homero, á Trifón que escribió acerca del uso y valor de varias letras, y más tarde al mismo Porfirio que se ocupó también de los *espíritus* y su uso en griego.

Mayor significación que la gramática *técnica* ha alcanzado la *exegetica* y la *critica*, no sólo por la importancia y alcance de su objeto, sino porque de una manera refleja la perfección

---

(1) Entre los muchos imitadores de Dionisio de Tracia se han significado Teodosio Alejandrino, J. Chorebosco, Eustacio y más tarde Crisoloras, Lascaris y Teodoro Gaza que escribían en el siglo XVI. En dicha época son trabajos gramaticales griegos dignos de mención: la *Gram. griega* del citado Constantino Lascaris (1476), escrita en griego; los *Introductivae gramaticae* l. IV, de T. Gaza (1529); las *Gramm. graecae Institutiones* de Aldo Manucio (1555); las *Institutiones* de Clenard (1630); los *Commentarii ling. graecae* de G. Budeo y la obra del mismo título de Camerario, además de la *Institutio gram. gr.* de Candem.

Posteriormente, y concretándonos á trabajos que ó por sus innovaciones sistemáticas, ó por su influencia doctrinal, ó por una y otra cosa se han señalado, son de mencionar: el *Etymologicum ling. graec.* de Lennep; *De emendanda ratione grammat. graecae* de Hermann; *Ellipses graecae* de Lamb. Bos (*cum priorum adit. suisque observat.* ed. Sturz); los *Paratipomena gramm. gr.* y *Pathologiae sermonis graec. prolegom.* de Lobeck; la conocida y extractada *Ausführliche griech. Grammatik* de Matthiae; la de Kühner, *Ausführ. Gramm der griech. sprache*; la *Wissensch. Syntax d. griech. sprache* de Bernhardt. Entre los tratados elementales, Curtius, Krüger, Koch, Chasang, etc.

de estas dos ramas filológicas redundaba en bien y progreso de la parte *técnica*, como fácilmente se alcanza y se ve en las obras de esta índole. Comienza este período con las escuelas de Alejandria, que por ellas ha merecido se considerase centro de todo el saber gramatical helénico, como dice Vosio en su *Arte Gram.*, y pudiera decirse la Atenas de la filología y de la gramática.

Y no es que la crítica y la exégesis griega hubiesen entonces de ejercitarse en el campo de ajenas literaturas, porque éstas apenas eran conocidas, ni objeto de estudio en Grecia, como veremos en otro lugar. Las obras escritas en griego por extranjeros, ó traducidas de otras lenguas á dicho idioma, apenas si merecen recordarse á nuestro propósito. Por testimonio de Plinio (XXX, 2) sabemos que el *Zend-Avesta* fué traducido del persa al griego por Hermippo, de la escuela aristotélica, y explanado y completado con índices por el sabio alejandrino. Sabemos también que la versión griega de la Escritura hebraica, dicha comunmente *versión de los 70* (cualquiera que sea el fundamento de la tradición que acerca de ella refieren Filón y Josefo Flavio), ha sido hecha en los tiempos de Ptolomeo Filadelfo; que Filón Biblio puso en griego, traducida del fenicio, la Historia de Sanconiaton; que al griego se tradujeron el libro geográfico de Hannon y el tratado de agricultura de Magón, en veintiocho libros escritos en lengua púnica, si bien la época de su traducción no parece comparable á la de las anteriores (1). Por lo que hace á escritores extranjeros antiguos que escribiesen en griego, sólo tenemos noticia de Beroso, de Manéton y de Menandro de Tiro, cuyos respectivos idiomas eran el caldeo-babilónico, el egipcio y el fenicio. Estos tres historiadores al escribir los anales de sus respectivos países en la lengua de los griegos, proponíanse hacerlos conocer de sus conquistadores y conservar ante éstos los prestigios antiguos de los pueblos conquistados.

Mas si bien no existe en Grecia comercio intelectual con otros pueblos, ella misma suministra á la crítica y á la exégesis material abundantísimo de labor y estudio. No hace á nuestro

---

(1) Humboldt en el *Cosmos*, t. II, atribuye á Magón la antigüedad de 500 años a. de J. C. Varrón nos habla de una traducción arreglada por C. Dionisio de Utica del tratado de aquél, en veinte libros; y de ser ésta la primera traducción griega de la obra de Magón, resultaría hecha medio siglo antes de J. C., época en que vivía Dionisio de Utica.